



bordes, resistencias

rainy season/ April 2021

CANDELA REVIEW

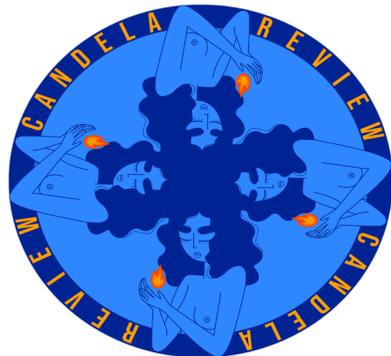
Coeditoras: Vialcary Crisóstomo/ Eilyn Lombard/ Jamila Medina Ríos/ Roseli Rojo

Diseño y diagramación: Annalis Castillo Seguí

En cubierta: *Emem* de Evelyn Sosa

Imágenes interiores: fotos de Evelyn Sosa y dibujos de Ch'aska Eugenia Anka Ninawaman

Logo: Azul



@cancan.delareview
candelareview@gmail.com

Consejo Editorial: Rey Andújar/ Sandra Álvarez/ Jossiana Arroyo/ Luis J. Beltrán-Álvarez/ Odette Casamayor/ Mabel Cuesta/ Orlando Deavila/ Damian Deamici/ Kristin Dykstra/ Carlos Gardezabal/ Elena González/ Guillermo Irizarry/ Agustín Lao/ Reynaldo Lastre/ Sophie M. Lavoie/ Jacqueline Loss/ Yarlenis Malfrán/ Margarita Mateo/ José Antonio Mazzotti/ Cristina Piña/ Justo Planas/ Rachel Price/ Aurora Santiago Ortiz/ Esther Whitfield

El número inaugural de *Candela Review* y su sitio web han sido financiados por Humanities Institute, y han contado con el apoyo de El Instituto: Institute of Latina/o, Caribbean, and Latin American Studies, ambos de la Universidad de Connecticut.

SUMARIO

ULTIMATELY, THIS IS NOT ABOUT WHICH QUESTIONS ARE ASKED BUT WHOSE QUESTIONS AND WHY

Territorialidades y movilidades: Afectos escrit(a)cción / Ale Mujica / 10

Exterminios y delirios. Apuntes sobre formas de mirar las insurgencias y sus contranarrativas / Hilda Landrove Torres / 22

The Sanctuary and Good Trouble of Decolonial Feminisms / Leigh Patel / 38

El cine mexicano actual: por la descolonización del poder, del saber y del ser / Aleksandra Jablonska Zaborowska / 48

“Desde el extremo opuesto del telescopio”: una mirada a las poetas dominicanas recientes / Paula Fernández Hernández / 66

VOYAGEUSE DE L'INEXPLORÉ

{Evelyn Sosa} Ocho cabezas trocadas con ocho matas de pelo / Legna Rodríguez Iglesias / 88

EU SOU MANSA MAS MINHA FUNÇÃO DE VIVER É FERROZ

Para quemar el silencio de las Américas: poetas de los pueblos originarios.

Introducción a una literatura “desaparecida”/ Sophie M. Lavoie / 104:

Las chicas de Cushamen - *Tufachi üllchakezomo Kushamen mew* / Liliana Ancalao / 108

Hallp'a mankacha - *Ollita de barro* • Almallay alma - *Alma mía* / Ch'aska Eugenia Anka Ninawman / 116

3. Soy una mujer morena... - *In jun ixoq q'eq le nutz'u'mal...* • 2. Soy una anciana en un parque... - *In, in jun ati't cho jun uxlanib'al...* / Rosa Chávez / 120

Kue'e tachi - *Viento malo* • Choko ncha'i - *No estoy triste* / Nadia López / 124

10. Ai! Mu knu'kwaqnn - Aye! no monuments - ¡Ay! *Ningún monumento* - *Aie! Aucun monument* • 19. Klusuaqnn mu nuku' nuta'nukul - *Words no long need* - *Las palabras ya no requieren* - *Les mots n'ont plus besoin* / Rita Joe / 127

Queratina / Karlina Veras / 136

Paraguas *close up* / Sol Linares / 140

El libro, la Mola, el Monstruo / Mario Bellatin / 156

THE CHOICE TO LOVE IS A CHOICE TO CONNECT, TO FIND OURSELVES IN THE OTHER

Tu pensar de frambuesa: los *shots* de Karlina Veras / Rey Andújar / 190

STRUGGLE CAN BE MOBILIZED AS RESISTANCE AND AS TRANSFORMATION

¡Estamos hartas del sistema, construyamos otra vida! / Shariana Ferrer-Núñez y Luis J. Beltrán-Álvarez / 196

Mario Bellantin
@mbellatin

El Libro, la Mola, el Monstruo

Es trágico que se dedique a contemplar,
así,
de esa manera,
a los perros teckel que
corren por
el bosque. Viendo a los animales rememora,
es un misterio,
la prueba por
la que debió
atravesar su madre.
Al regresar
a su ciudad
de origen, esa
mujer hubo de
mostrar, a los suyos,
que el hijo era víctima de un síndrome
particular.
Una Cosa
Informe,
nadie tenía una explicación
sobre su origen.
Tuvo que haber
sido insoportable
constatar que se ponía
fin a la expectativa
de madre normal
que le había estado
asignada.
Aquel ser le daba asco, lo
confesó años después.
Había deseado,
secretamente,
a lo largo de su vida,
que muriese antes que ella.
Que le hicieran
justicia
al enterrarlo ella misma. Que se lo
devolviese el destino
para lograr,

después de sepultarlo,
librarse de su error. La vida entre
ambos,
madre e hijo, fue
en realidad
una competencia por ver
quién iba
sobreviviendo al otro. Debió
haber sido
funesto, en el
aeropuerto,
enfrentar a los cercanos: familiares,
amigos, ansiosos por conocer a la
criatura:
a la Mola,
a la Excrecencia.
Una suerte de libro, dijeron algunos.
Escritura: “parece terrible que no
haya una forma
más o menos convencional
para expresar lo
que aparece
como una sombra en la existencia:
la propia
escritura.
Un velo
en la vida de cualquiera, que se
suele llevar
a cabo
de manera sistemática”. Fue ingrato
que una semana después
del arribo, la familia
tuviera que acudir
de emergencia
al hospital más cercano. La Mola,
la
Excrecencia, el Libro, tuvo que ser
ingresado a una tienda de oxígeno: había experimentado su primer
ataque bronquial. Sería
interesante

indagar las razones por las que
algunos
empezaron a llamar Libro a la
Mola. Extraño,
además.
Según algunos,
el asma contiene
un alto
componente
psicosomático.
Un pariente
de la Mola sufría
una enfermedad
semejante,
podría ser una buena excusa
para dar una respuesta a la alteración. Escritura: desconocía
el momento en que
la necesidad por escribir:
ciega,
boba, carente de
sentido, tomó su vida.
Para muchos no
fue anormal que el hijo de la mujer
parida en el extranjero
sufriese una afección semejante.
No es bueno dar a luz fuera del entorno
familiar.
Era una verdad que
se había ido
repitiendo
durante generaciones.
Quizás eso lo hizo desarrollar,
al Libro,
a la Mola,
al Mutante, un
carácter
más abyecto que lo habitual.
Se convirtió,
con el tiempo,
en un ser
deleznable.

Escritura: “siempre
igual,
una y otra vez”. Hijo deforme,
perros siempre presentes, pastores
o galgos,
ahora teckels
corriendo entre árboles.
Asma,
madre culpable.
Hijo monstruo. Ahora un
Libro,
una Mola.
Insoportable repetición.
Variaciones
absurdas del cuerpo:
una
vez sin brazo, otras sin pierna o sin cabeza,
como la ocasión
en que debió
representar a Mishima en la mayoría
de sus
actividades cotidianas
luego del martirio
público
y multitudinario que
Mishima llevó a cabo
en su ciudad de origen
a plena luz del día. ¿Será la misma escritura, vuelta a experimentar
una y otra vez?
Los teckels corren
siguiéndose uno al otro:
¿El amor
de hijo
generó un mal, en este caso el asma, acorde a las circunstancias?
En aquellos tiempos, antes de regresar a su ciudad de origen, donde
los
estuvieron
esperando
la mayoría de los parientes y amigos en el aeropuerto,
para los padres

fueron importantes
los grandes carteles colocados en Times Square. Escritura: “para su
desgracia no cuenta con memoria alguna”.
La mayoría de las
personas
que aparecían en aquellos carteles
eran tal y como se presentan
en la vida diaria. Casi ninguno
era modelo profesional.
Escritura: “nombrar
a un escritor
como tal,
escritor, permite que se tenga la sensación de encontrarse frente a
alguien que, en algún punto,
puede ser entendido,
incluso en su propia inteligibilidad”. Debe haber sido
funesto
el desconcierto de los padres,
en aquella esquina de
Times
Square,
con el niño en brazos,
verse a sí
mismos examinando aquel
cartel donde aparecía el hijo.
Escritura:
“algunas veces ha pensado que
precisamente
no tener registro
de la propia escritura
es la razón para seguir escribiendo”.
El Niño,
la Mola,
el Libro,
el Mutante,
el Monstruo pasó a formar parte
de las imágenes
de tamaño anormal
que aparecen en Times Square.

Empleados
de una agencia de
publicidad
visitaron a los padres para ofrecerles
una
considerable cantidad de dinero a
cambio de la
exhibición. El Síndrome,
que en
aquellos años causó tanta extrañeza,
y cuyo origen
era un misterio,
estaba representado en esa criatura,
hijo de migrantes.
Los padres debían
haber quedado sorprendidos
ante una propuesta semejante.
Escritura:
“poner en práctica lo que podría denominarse el Sello de la
No Memoria”.
Los padres habían llegado
a Patterson
directamente desde
su país de origen.
Era la primera vez que
se encontraban en Manhattan, nunca antes
habían abandonado
la zona de seguridad,
la ciudad de los trabajadores
ilegales,
los migrantes se protegían
entre ellos,
en la zona donde
cumplían la rutina cotidiana. Era para
lo que habían
viajado, para
trabajar con la intención de reunir
en un tiempo corto
un capital. En el hospital donde nació, los publicistas
tuvieron acceso al expediente
de los inmigrantes.

Cuando los
fueron a visitar,
en una casa donde vivían
arrumados junto con otras personas
en su misma condición,
les ofrecieron una buena suma
de dinero
a la que no estaban en condición de rehusarse. Luego de cobrar, los
padres se vieron en la necesidad
de volver, lo
más pronto posible,
a su tierra de origen.
Escritura: “cuerpo,
tara,
mutación,
perros,
padres,
libros,
repulsa,
enfermedad,
morideros: la
soledad de los cuerpos deformes”.
Los
padres no podían
seguir
viviendo allí. Habían dejado de ser
invisibles.
No estaban
más
dentro de
la masa de sujetos
anónimos
sin papeles en regla. Pocas
semanas después del arribo a la tierra
de sus padres,
la Mola debió
permanecer semanas enteras en la cámara de oxígeno de una
institución médica
infantil. Un pariente
presentaba

una enfermedad semejante:
asma. No
estaba fuera de norma sufrirla también.
Fue sometido, luego
de abandonar la carpa de oxígeno, a
un régimen de privación de
alimentos. No podía,
además,
hacer ejercicio físico, ni salir
al exterior después del atardecer.
Escritura:
“la presencia de los mismos
elementos
en la escritura no
contradice su razón de ser, que no es otra sino el olvido”.
Los padres,
de pie debajo del cartel, ignoraban que se encontraban
cerca de un local que
años después
iba a ser bautizado como La
Escuelita, que
sería frecuentado por el hijo,
el Monstruo,
la Excrecencia, una vez que pudo volver, alcanzada la mayoría de edad,
al lugar donde había nacido. La madre nunca le quiso confesar al
padre que,
durante la
revisión a la que sometían a las trabajadoras a la hora de salida, los
encargados de las fábricas de ropa solían revisarla más de la cuenta.
Escritura: “carece de palabras,
porque no existen, tratar de
expresar que lo presente en los textos es cierto
y no”.
En la época
en que se desató
el asma
no podía, además,
realizar ningún
tipo de deporte. Fuese invierno
o verano.

Cada una de las estaciones del año traía
consigo
algo funesto. El cuerpo comenzó
a intoxicarse
con la excesiva
cantidad de
medicamentos que debió tomar diariamente. En una sucesión
interminable, dependiendo del día
de la semana, en el escenario de
La
Escuelita solía ponerse
en escena la dinámica
del amo
y el esclavo, la
de la criatura
abusada en la infancia
o la de la muchacha atacada en la
soledad
de un terraplén. Admirar algún
espectáculo de La
Escuelita es
para
algunos una acción más triste que la de
observar a los
teckels correr por el bosque. Mirar a
los animales es,
en principio,
una experiencia
agradable.
Lo terrible surge cuando se trata de la
única escena
gozosa a la que se está obligado a asistir. Los
teckels suelen mostrar
cierto
grado de lealtad
cuando lo deciden. Paseos diarios, comidas
de rutina, hasta que
después
de más o menos diez años se
lleva

a los animales
al especialista para
solicitar que se les aplique algo
letal
que los libere de sus males, que
en esa raza
se presentan
con frecuencia
a partir de la inmovilidad de las patas
traseras. Una vez que el
asma fue
declarada como la enfermedad principal, algunos consolaron a la
madre. El mal
desaparecería una vez
alcanzado el desarrollo, afirmaban. Mientras tanto,
ofrecieron consejos sobre lo que se debería hacer mientras ese
momento
llegaba.
Poco tiempo después del
nefasto
regreso a la tierra de
origen, apareció también
la aborrecible escritura.
Asma y Escritura.
Mole y Libro.
Monstruo y Excrecencia.
Escritura:
“fue espantosa la tarde en que descubrió
una máquina Underwood
del año
1915”. Empezó
allí
la execrable tarea de escribir.
Escritura: “temas
repetitivos,
redactados hasta el cansancio: enfermedad, belleza,
muerte, peces de colores”. Horribles
textos sin sentido, ejecutados
solo por el afán de marcar la presencia en el mundo. El ser sellado
en un papel. Ahora que corren los teckels cabe de nuevo

preguntarse: ¿el amor de hijo puede ser
lo suficientemente intuitivo
como para generar un mal, el
asma, y, asimismo, la escritura, acorde
a las circunstancias que se
debieron afrontar?
La Mola,
el Homúnculo,
el Mutante,
el Libro.
Escritura: “constatar lo
obvio”.
Cada receta
médica
más pavorosa que la anterior. No probar
líquidos durante
semanas
enteras. Hervir hojas de geranio
mezcladas con miel. Tomar
la infusión
en ayunas. En la época
más cruda
del invierno, poderosos baños de
manguera al aire
libre. La escritura
seguía
dibujándose
como una
realidad
alterna
al estado de las cosas. Luego de
algunas horas en La
Escuelita
y de largos paseos
por los muelles de la ciudad, quedan pocas energías
para enfrentarse a las exigencias
de la vida diaria. En
ese tiempo,
el sujeto había
vuelto, por sus medios,

al lugar donde había
nacido y era
empleado temporal
en un comercio de mediana
importancia, donde había sido
admitido
por la ley
que obligaba a tener
un cierto porcentaje
de Mutantes
en el personal. Pero todo es
ahora
cosa del pasado. Da lo mismo
que los
tiempos se superpongan. El letrero
de Times
Square fue desmontado hace
décadas. Escritura: “la aparición
del Libro,
que era como alguien extrañamente lo llamó siendo una criatura”.
Escritura: “una escritura cuya
primera
intención sería la de apreciar cómo
las palabras
iban quedando
selladas en una superficie”. El Síndrome, que
se evidenció con
la presencia de un niño
deforme
que aparecía
en inmensos
carteles, ya no
es motivo de discusión o interés público. Ahora, la mayoría de esos
afectados
está muerto. Los sobrevivientes
no son
considerados más que simples
Mutantes.
Escritura: “nuevamente los
temas”. Escribir siempre

el mismo libro. En un tiempo semejante sería inútil tratar de buscar
que se programe otro
cartel. Ser uno de
los pocos sobrevivientes se lo informó un científico, Olaf Zumfelde,
cuando hizo una revisión
de cuerpo presente
en su gabinete
de la universidad de Heidelberg. Escritura: “ejercer la escritura
como
plataforma”. Un pretexto para que
otro
construya lo que juzgue
conveniente. Según supo con
el tiempo, la cantidad
de dinero que
ofreció la agencia de publicidad
no pudo ser rechazada
por los padres, quienes
asustados
abandonaron el país luego de cobrar. El
dinero no duró el
tiempo
que se tenía planificado. Buena parte se
gastó en salud.
En los padecimientos bronquiales que sufrió el hijo
en la tierra de los padres.
Escritura: “los
silencios”.
Escritura: “hablar siempre de lo mismo:
de un salón de
belleza decorado para la muerte”.
Soñar con el Libro. Las personas cercanas
a la madre
no dejaban de dar
consejos sobre métodos
alternativos de curación. En
esa época, la
vida
del niño corría peligro. Las dosis
de cortisona

para mantener plena la respiración
fueron aumentando con el tiempo.

Escritura:

“quizá la afición por leer el silencio hace que la lengua en la que se
escribe
parezca detestable”.

El Libro.

¿Un sueño,

una profecía? El niño

presentaba una fatiga y desesperación constantes hasta que,
de pronto, el

médico presentó en la consulta un pequeño frasco de metal. El
spray broncodilatador. Se trataba de un
nuevo invento.

Mágico y pernicioso a la vez.

Escritura: “desconfía todo el tiempo de
la lengua”.

En esa

época el niño había

comenzado a escribir. El médico le hizo

sujetar la

boquilla del frasco en los labios, le pidió sacar

el aire de los

pulmones

y al momento de aspirar el médico soltó el contenido
de golpe.

Los pulmones se distendieron
al instante.

Segundos después, el médico lanzó

la

advertencia crucial, motivo luego de tantos sufrimientos, pues el
pequeño frasco de metal

le fue negado al niño de manera sistemática. Suministrado
más de una vez

a la semana, el medicamento era capaz de
producir

la muerte instantánea.

No se puede utilizar, añadió, salvo en
caso de un ataque extremo.

¿Cómo será una crisis así?

Lo primero que

hizo la madre, al llevarse la muestra a la casa,

fue esconder la

medicina letal.

Escritura: “recuerda que alguna vez afirmó que creaba
los libros como una suerte de penitencia por haber estado
varios meses

enfermo sin poder acercarse a la máquina de escribir”.

A partir de entonces

la escritura experimentó cierto
cambio.

Comenzó a hacerse legible. Las

letras colocadas sin

orden,

una al lado de la otra,

empezaron a formar

primero

palabras y

después

frases enteras

que igualmente

no llevaban a nada.

El Libro.

Escritura: “no tiene objetivo”.

Escritura: “lo reconoció, al otro,

al compañero,

en medio de la turba”. Eran tiempos fuera de orden.

De guerra.

El compañero

de batalla llevaba en

la mano

una piedra que nunca

arrojó. Esa

piedra le permitió infiltrarse,

engañarlos,

simular que

formaba

parte

de una masa humana que trataba de lapidarlo por haber

alimentado

a escondidas
a un soldado extranjero. Lo siguió,
al compañero,
sin más,
al taller del herrero que conocían desde siempre. Fueron detrás las
Almas Tutelares,
las que
intentaron
atacar al artesano cuando soltó el primer
martillazo
sobre los dedos. El
herrero estaba borrando
sus huellas, la identidad de
soldados caídos, para que
pudiesen huir
sin trabas
del desastre que mostraba
la patria.
Ahora los salva la
distancia.
Escritura: “imposibilidad del ser”.
En el puerto donde los separaron
comprendieron que ninguno
de los dos
iba a cumplir con el juramento de
volver
a la patria
una vez que las cosas
cambiaran.
Acababa de ocurrir el ajusticiamiento
principal, los líderes
estaban apenas colgados en la plaza, y
ya habían tomado la decisión
de marcharse. Ni
siquiera se preocuparon
de llevar consigo
a las Almas Tutelares. Confiaron
en la Cruz
Roja, que prometió
enviarlas
a su debido momento.

Escritura: “un viaje en barco a las islas del sur”. Escritura:
“estaba seguro de la honestidad de la tarea mística que le habían
encomendado”.
Mientras tanto
comenzó a hacerse cargo
una vez por semana
del centro de oración al que alguna vez perteneció.
Escritura: “desde la distancia vio que pretendía que su relación con
el joven Alí,
el compañero asignado para trabajar los
jueves en la mezquita,
fuera armoniosa”. Imagina que
se esmeran en dejar
todo listo
antes del arribo de los derviches,
que es como
llaman a los fieles.
Le tranquiliza
pensar que llega cuando el sol
abandona el día, y que lleve
consigo
un ramo grande
de flores, dos docenas de
varas de incienso
y algunos atados de hojas
largas y filudas
de té de limón. Imagina que
de inmediato
se encuentra con el joven Alí, y que
su presencia
le permite darle un
nuevo impulso a su compromiso. Sabe
que cierta tarde eligió,
con más cuidado que el habitual,
las flores que iba a ofrecer
para la
ceremonia. Demoró un
tiempo mayor
al de costumbre en adquirir el

sándalo necesario para lograr
la atmósfera requerida.
Cuando llegó,
el joven Alí
ya se encontraba en la mezquita
tratando de
cumplir con sus tareas. Se habían
puesto de acuerdo para que
el joven Alí
se
encargase
de las alfombras,
de los cojines
y de los asuntos
relacionados con el servicio del té.
Había un cambio de
actitud ante su presencia. Solía abrirle
la puerta
con la escoba en la
mano. En cuanto lo veía
bajaba la cabeza,
murmuraba algo ininteligible antes de
quitarse los zapatos en silencio.
Las Almas Tutelares
estaban amarradas a un árbol cercano. Habían de continuar
acostumbradas
a
esperarlo el tiempo que fuera necesario.
Le preocupa
lo que
piense
el joven Alí
de su persona, conoce su inseguridad al respecto, y que esa sensación
no le permite
alcanzar
la serenidad
que busca en un lugar así. Le inquieta
tanto
su opinión que
para disimularlo

habla casi sin pensar. Ese día,
por ejemplo,
le cuenta acerca de un viaje
desmesurado,
extenso,
al poblado situado
más al sur
del continente. Le habla,
posiblemente
con la intención de que
no se cree
un silencio
triste
entre los dos,
de la travesía
en un pequeño barco de carga,
iniciada hace ya tanto,
en compañía de
las Almas Tutelares y de un
escritor
no se sabe salido de dónde, quien lo
invitó a emprender ese
viaje
por el remordimiento
que le causaba
no haber cumplido
con una
promesa: recoger
el cadáver
de un niño asesino.
¿A quién le podría
haber hecho
aquel hombre
un juramento de esa índole? Lo
que no entendía era
el motivo
para no hablarle
al joven Alí,
un aprendiz
de monje,

de otros temas. De asuntos
de orden espiritual,
que es lo que
supuestamente
le interesaría,
temas tales como
el problema
de la Unicidad o
el de los Siete Niveles Místicos.
O,
por
último, mencionarle
algo
del Cuadernillo de las Cosas
Difíciles de Explicar,
que escribió el Poeta Ciego,
el cual creó,
hace muchos años,
una secta
conformada
por seres deformes
en su mayoría.
O quizá le hubiera
podido contar
aspectos biográficos del triste destino de Orígenes,
uno de los Padres
de la Iglesia,
que un estudiante
de filosofía
que lo visita en las
tardes
piensa se debe sacralizar.
No hizo
nada de eso.
Nervioso ante la presencia del joven Alí,
le habló
únicamente
de la travesía que
emprendió
junto a las Almas Tutelares y

al escritor
en un pequeño barco.
Le contó
al joven Alí
que el niño asesino
que iban a buscar,
un infante que mataba
sin piedad a
sus compañeros de juego,
parecía ser un niño incapaz
de entender las metáforas.
Murió en la cárcel,
víctima de los
demás
internos. Cuando
le tocó el turno de ocuparse
de la cocina
del penal
decidió tomar
por
el cuello al gato,
al mismo que
los reclusos
le tenían un cariño
especial,
para arrojarlo vivo al horno encendido.
Deseaba ofrecerlo
en la cena
a manera
de banquete.
Eso bastó para que fuera
linchado. El asesino tenía unas
orejas enormes,
tan desmesuradamente
grandes
que,
en cierta
ocasión,
fue revisado por médicos de la capital,
quienes llegaron

a la
conclusión
de que para erradicar
el mal presente
en esa criatura
había que mutilarlas.
Ahora
vive en México, donde instaló
un salón de belleza que se convirtió
con el tiempo
en un lugar propicio para morir.
De vez en cuando recibía
las visitas de un filósofo
en
ciernes, quien
aparte de
dedicarse a sus estudios universitarios acostumbraba recorrer
travestido
de noche la ciudad.
Fue también dueño
de un mutante,
es decir,
de un propio,
de un lacayo,
de un doméstico,
que al final huyó. Y por
ese abandono
siente ahora una angustia
aún mayor
a la experimentada cuando
desertó de la guerra en la que
estuvo involucrado.
Se siente
incluso
peor que cuando vio
a su compañero
con la piedra
en la mano
entre la multitud
que pretendía lincharlo.

Se sintió
peor
que cuando se vio obligado
a separarse
de las Almas Tutelares,
con la esperanza de que se las enviarían
una vez
que hallaran un lugar seguro
para vivir.
Al llegar
a México
sintió una repentina
afición
por los acuarios, que
lo llevó a
engalanar un salón de belleza,
su futuro medio
de subsistencia,
que acabó
inaugurando
con la mayor cantidad
posible de peces.
Escritura: “observar
el constante ir y
venir de los teckels, hurgando con
sus pequeñas patas
la
superficie del bosque”.
El Libro,
la Mola,
la Excrecencia,
el Monstruo
es trágico que se dedique
a contemplar
a los teckels correr por el bosque.
Viendo a los perros cree
entender
la prueba por la que
debió atravesar la madre.

Al regresar
a su
ciudad de origen,
hubo de mostrar
a los suyos
que el hijo era víctima de un síndrome.
Se trataba de
una Cosa Informe,
para la cual
nadie tenía explicación.
Debió haber
sido funesto,
en el aeropuerto,
enfrentar a sus cercanos,
ansiosos por conocer al niño.
Escritura: “parece
terrible que
no haya una forma
más o menos convencional
para expresar lo que aparece
como una sombra:
la propia escritura.
Un velo
en la vida de cualquiera
que la lleve a cabo de manera
sistemática”.
Fue ingrato que,
una semana después del arribo,
se tuviera que acudir
de emergencia
al hospital más cercano.
La Mola,
la Excrecencia,
el Libro tuvo
que ser ingresado
a una tienda de oxígeno:
había experimentado su primera dificultad para respirar.
Sería interesante indagar
las razones
por las que algunos empezaron a llamar Libro a la Mola. Extraño,
además.

Según algunos,
la dificultad respiratoria contiene un alto componente psicosomático.
Un pariente de
la Mola
sufría una enfermedad semejante,
podría ser una buena
justificación.
Escritura: “desconoce el momento
en que
la necesidad por escribir:
ciega, boba,
carente de sentido,
salvo la de practicar
la escritura como un ejercicio vacío
y recurrente,
tomó su vida”.
No es bueno dar
a luz
fuera del entorno familiar,
era una verdad que se había repetido durante generaciones.
No fue anormal
para muchos
que el hijo de la mujer,
parido en tierras lejanas, sufriese
una afección semejante.
Quizás eso
lo hizo desarrollar,
al Libro,
a la Mola,
al Mutante,
un carácter más abyecto aún que lo esperado.
Se convirtió,
con el paso del tiempo,
en un ser
deleznable en muchos sentidos.
Escritura:
“siempre igual,
una y otra vez.
Hijo deforme, perros,
pastores o galgos,

ahora teckels corriendo entre
árboles,
insuficiencia respiratoria,
madre culpable”.
Ahora un Libro, una Mola.
Insoportable repetición.
Variaciones absurdas:
una vez sin brazo, otras sin pierna
o cabeza.
¿Será la misma escritura, vuelta a realizar
una y otra vez?
Los teckels
corren
siguiéndose uno al otro:
¿el amor de hijo generó un mal,
en este caso la falta de aire,
acorde a las circunstancias?
Para la madre,
el padre y el hijo,
fueron importantes unos grandes avisos
en Times Square.
El misterio de la observación
de los teckels
en el bosque y el recuerdo de la madre.
Escritura: “lo cierto es que,
para su desgracia,
no cuenta con memoria alguna”.
La mayoría de las personas
de aquellos carteles
aparecían
tal como eran
en la vida diaria.
Escritura: “nombrar a un escritor como tal, escritor,
permite que se tenga la sensación de encontrarse frente a alguien que
en algún punto
puede ser entendido,
incluso dentro de su propia inteligibilidad”.
Debe haber sido
funesto
el desconcierto de los padres,

en una esquina de Times Square, encontrándose con el niño en brazos.
Escritura:
“algunas veces ha pensado que
precisamente
no tener registro de la propia escritura es la razón para seguir
escribiendo”.
El Niño,
la Mola,
el Libro,
el Mutante,
el Monstruo
pasó a formar parte de una de esas imágenes de tamaño anormal.
Cierta agencia de publicidad
consideró su cuerpo necesario
para exhibirse.
Ser admirado
en grandes dimensiones.
El Síndrome que
en aquellos años
causó tanta extrañeza, y cuyo origen era un misterio, estaba
representado en aquella criatura.
Escritura: “poner en práctica el
Sello de la No Memoria”.
Luego de cobrar el dinero,
los padres se vieron en la necesidad de volver a la tierra de origen.
Escritura: “cuerpo, tara, mutación, perros, padres, libros, repulsa,
enfermedad, morideros: la soledad de los cuerpos deformes”.
Los padres no podían
seguir viviendo allí. Habían dejado de ser invisibles.
No estaban más dentro de la masa
de inmigrantes
anónimos.
Pudo volver,
alcanzada la mayoría de edad,
al lugar donde había nacido.
Pocas semanas
después, el
Mutante debió permanecer
semanas enteras
en la cámara de oxígeno de
una institución infantil.

Fue sometido luego a
un régimen de privaciones de alimentos.
No podía,
además, hacer ejercicio físico
ni salir al exterior
después del atardecer.
Escritura: “la presencia
de los mismos elementos en la escritura no contradicen su razón de
ser,
que no es otra
sino el olvido”.
Aplicar a los teckels,
en el momento oportuno, algo letal que los libere de sus males.
Escritura:
“carecer de palabras, porque no existen, para tratar de expresar que
lo presente en los libros es cierto y no”.
En la época en que se desató el asma
no podía,
además,
realizar deportes de ningún tipo.
Fuese invierno o verano.
Cada una de las estaciones del año traía consigo algo funesto.
El cuerpo comenzó a intoxicarse
con la excesiva cantidad de medicamentos
que se debían tomar diariamente.
Mirar a los teckels puede ser una experiencia agradable.
Lo terrible surge cuando se trata de la única escena gozosa
a la que se está obligado a asistir.
Paseos diarios,
comidas de rutina,
hasta que después de un tiempo se lleva
a los animales al especialista
para solicitar la aplicación de algo letal que los libere de sus males.
El mal desaparecería una vez
alcanzado el desarrollo.
Poco tiempo después del nefasto
regreso
a la tierra de origen,
apareció también la aborrecible escritura.
Asma y
escritura.

Espantosa la tarde en que
descubrió una máquina
Underwood
1915. Empezó
entonces la nefasta tarea de escribir.
Escritura: “temas repetitivos, escritos hasta el cansancio:
enfermedad,
belleza,
muerte,
peces de colores”.
Horribles textos sin sentido,
ejecutados solo por algún afán
de marcar
la presencia en el mundo.
El ser sellado en un papel.
Ahora que corren los teckels cabe
de nuevo
cuestionarse: ¿el amor de hijo puede ser lo suficientemente intuitivo
como para generar un mal,
la escritura,
acorde a las circunstancias que se debieron afrontar?
La Mola,
el Homúnculo,
el Mutante,
el Monstruo,
el Libro.
Escritura: “constatar lo obvio”.
Cada receta
más pavorosa
que la anterior.
No probar líquidos durante una semana
entera.
Hervir hojas de geranio mezcladas con miel. Tomar la infusión en
ayunas.
El letrero de Times Square fue desmontado hace décadas.
Escritura: “la aparición del Libro”.
Orígenes,
uno de los Padres de la Iglesia,
quien no pudo ser consagrado al arrancarse,
en un arrebató de misticismo,
los testículos sin más.

Escritura: “una escritura cuya primera razón de ser sería la de apreciar cómo las palabras van quedando selladas en una superficie”.

El síndrome del niño ya no es motivo de discusión pública.

La mayoría de los afectados ya está muerto.

Escritura: “nuevamente los temas. Escribir siempre el mismo libro”.

Escritura: “ejercer la escritura como plataforma. Un pretexto para que otro construya lo que juzgue conveniente”.

Escritura: “los silencios”.

Escritura: “hablar siempre de lo mismo: de un salón de belleza decorado con peces de colores.

Soñar con el Libro.

Con el joven Alí sentado en la mezquita”.

Las dosis de cortisona fueron aumentando con el tiempo.

Escritura: “quizá la afición a leer el silencio hace que la lengua en la que se escribe parezca deleznable”.

El Libro. ¿Un sueño, una profecía?

Escritura: “desconfía todo el tiempo de la lengua”.

Escritura: “otra vez la dificultad respiratoria en las páginas”.

En esa época el niño había comenzado a escribir.

Describió a una espía cleptómana y a un niño que asesinaba a sus compañeros de juego.

El médico lo hizo sujetar la boquilla del frasco en los labios, le pidió sacar el aire de los pulmones y al momento de aspirar soltó el contenido.

Ingresó a su cuerpo todo el aire posible.

Sus pulmones se distendieron.

Administrado de manera inadecuada era capaz de producir la muerte instantánea.

No se puede utilizar, añadió, salvo en caso de un ataque extremo.

¿Cómo será un ataque así?

Las letras colocadas sin orden, una al lado de la otra, empezaron a formar primero palabras y después frases enteras.

El Libro.

Escritura: “no hay objetivo”.

Temas.